



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11272

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Entra-  
jera.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.  
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

VIERNES 2 DE JUNIO DE 1899

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR ENFOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno  
de las  
enfermedades  
crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación  
y consulta  
de 9 á 11 de la mañana  
y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las en-  
fermedades de los ganados

Sueros.—Normal, antitífico, antituberculoso, antiestreptococcico,  
polivalente y artificial de Cheron.

Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Séquard por la  
vía hipodérmica y por la gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se ex-  
penden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas á los señores farmacéu-  
ticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

MURALLA DEL MAR, 83  
CARTAGENA

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

## REFORMAS

### EN LA ENSEÑANZA

Después de leer las reformas que  
en el plan de segunda enseñanza  
ha introducido el ministro de Fo-  
mento, comprendemos la justicia  
con que son censuradas.

Dividiase el bachillerato, antes  
de poner mano en él el Sr. Gama-  
zo en cinco años, y por virtud de  
las reformas de aquel ministro,  
que han venido á ser flor de un  
día, se aumentó en uno más. Aho-  
ra lo aumenta en otro el ministro  
de Fomento conservador, con lo  
cual vienen á quedar fijados en sie-  
te años los estudios para el grado  
de bachiller.

Seguramente los padres que tie-  
nen el propósito de que sus hijos  
ingresen en la segunda enseñanza  
no han de sentirse agradecidos al  
Sr. Pidal y Mon; el ministro le-  
siona de un modo enorme sus in-  
tereses, pues un año más de estu-

dios representa mucho dinero, y  
mala en flor no pocas esperanzas,  
porque el aumento de tiempo que  
se establece, sera para muchos ba-  
rreira insuperable que les obliga-  
rá á renunciar á sus propósitos.

Y si al menos se hubieran res-  
petado los derechos adquiridos, como  
los respetó el Sr. Gama; pero  
ni eso. El Sr. Pidal no se opone á  
que los alumnos de segundo año  
sigan el plan antiguo; mas los que  
han acabado el primero, del cual  
comenzarán á examinarse hoy, han  
de sujetarse al que acaba de ver la  
luz en la «Gaceta».

Sobre este punto no queda duda,  
y bien claro lo manifiesta la segun-  
da disposición transitoria, que dice  
así:

«Los alumnos que en la actuali-  
dad cursan el primer año, conti-  
nuarán sus estudios con arreglo  
a las modificaciones introducidas  
por el presente decreto, con la úni-  
ca diferencia de que las seis clases  
de latín y castellano del segundo  
año se dedicarán exclusivamente  
a la gramática latina, por haber

estudiado en las anteriores el primer curso»  
Lo raro es que el ministro no  
dice una palabra de la asignatura  
de aritmética y álgebra que van á  
aprobar ahora esos alumnos. Y  
valía la pena de que lo dijera, por-  
que parece deducirse de la disposi-  
ción referida, y de su diferencia-  
ción, que esos alumnos que den-  
tro de unos días podrán exhibir  
certificado de tribunal competente,  
acreditando haber hecho el exa-  
men de aquella asignatura con  
aprovechamiento, tengan que ma-  
tricularse en Septiembre en la asi-  
gnatura aprobada, para estudiarla  
de nuevo por el sistema homeo-  
pático en que se basa el novísimo  
plan.

El segundo curso ó segundo año  
de matemáticas, en los nuevos es-  
tudios, comprende sólo los núme-  
ros quebrados y decimales, la con-  
versión de unos en otros y el sis-  
tema métrico; y va á darse el anó-  
malo caso de que tengan necesi-  
dad de estudiar y aprobar la  
aritmética á retales, los que la es-  
tudiaron y aprobaron de un tirón.

Extrairdo las asignaturas, ha  
llegado el ministro á dividir las  
matemáticas en seis cursos, estu-  
diándose en el primero las cuatro  
operaciones fundamentales con nú-  
meros enteros y decimales y ejer-  
cicios variados; pero como en el  
examen de ingreso se piden no-  
ciones generales y prácticas de las  
cuatro operaciones con números  
enteros y fracciones decimales, ca-  
be preguntar qué es lo que va á  
estudiar el alumno en ese primer  
año de aritmética.

Seguramente no es la edad de  
diez años la más apropiada para  
el estudio de las matemáticas. Ni  
esa asignatura debía ser de las pri-  
meras en el estudio del grado, ni  
hay razón para dividirla en partes  
tan pequeñas como lo ha hecho en  
el nuevo plan de enseñanza el se-  
ñor Pidal

Mucho pudiéramos hablar de él

señalándole defectos; pero para  
mostrar basta un botón.

## CURIOSIDADES

Gaceta india.

Sabido es que los aztecos, esos inteli-  
gentes habitantes de Méjico, trazaban  
sus actos habituales, promulgaban sus  
leyes, reglamentaban sus costumbres,  
componían sus crónicas con la ayuda  
de algunos geroglíficos, en alguna de  
cuyas figuras representaban todo un  
hecho ó toda una idea. En sus manus-  
critos la palabra, por ejemplo, está in-  
dicada por el dibujo de una lengua; el  
viaje, por el de un pie; un terremoto,  
por el de un hombre acostado en el sue-  
lo. «Estos símbolos,—dice Mr. Preseott  
—variaban según la fantasía del que  
los trazaba. A pesar de esto existían  
escuelas donde los jóvenes estudiaban  
mitología, historia, astronomía y al  
mismo tiempo aprendían á conocer y á  
formar los geroglíficos que enseñaban  
las ciencias.

Los peruanos usaban varias letras  
geroglíficas. Además empleaban, á guisa  
de registros, sus quipos, es decir,  
cordajes sujetos á una cuerda mayor  
conforme las hojas de un libro se su-  
jetan á una misma cobertura. Cada uno  
de estos cordajes tenía, por su longitud  
ó por su color, una significación propia  
y los nudos, según su número, harmo-  
nizaban también alguna idea.

El cordaje rojo representaba á los sol-  
dados; el amarillo el oro; el blanco la  
plata; el verde los campos; el negro los  
rebaños. Los nudos figuraban números  
ó medidas, de tal modo todo esto que  
un gobernador podía poseer con sus  
quipos toda la estadística de su distrito.

Los indios de la América del Norte  
poseían también un sistema de imá-  
genes caligráficas que servían para des-  
cribir los principales sucesos de su vida  
de cazadores ó de guerreros.

Un erudito americano, Mr. Thomás,  
descubrió hace 20 años toda una pági-  
na de narraciones indias, publicada en  
el segundo tomo de su «Historia de la  
Imprenta».

Esta singular Gaceta nos muestra el  
movimiento de una tropa de indios que  
en el siglo XVII se asoció á los colonos  
franceses en sus incansables luchas con-

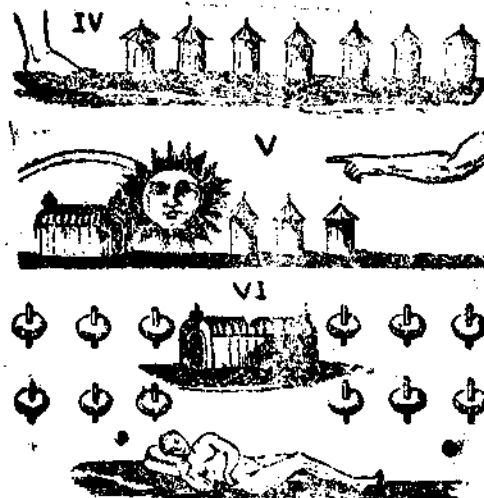
tra los ingleses. Pero para comprender  
estos groseros trazos necesitase una ex-  
plicación, y es la que sigue:



I El hacha sujeta sobre el escudo  
bordado indica la alianza de los in-  
dios con los franceses. Cada signo colo-  
cado á derecha ó izquierda del escudo  
representa el número 10, ó sea un total  
de 180 indios.

II La partida de los guerreros está  
indicada por el pájaro que abre sus alas  
en la cúspide de la montaña. La luna,  
con el gamo, anuncia la fecha de esta  
expedición (el primer cuarto de la luna  
del gamo, que corresponde al mes de  
Julio.)

III La barca nos hace ver que los  
indios han hecho su primer viaje por el  
agua, y el número de garitas, que tal  
viaje duró veintitún días.



IV Desembarcan (ponen el pie en el  
suelo) y viajan siete días por tierra.

V Llegan, al salir el sol, á un terre-

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

263

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 262

—¿Que yo he comprometido el honor de una da-  
ma?...

—Sí; el honor de la princesa de los Ursinos.

—No he sido yo, dijo Marcos Calderon, estremece-  
do de terror por la sombría expresión que había to-  
mado el semblante de Bizarro.

—Sí; vos habéis falsificado, por orden de doña  
María de Ayala, una carta en que la princesa apa-  
rece como amante de Mr. de la Chaumiere: oid,  
Marcos Calderon: si no os prestais á todo lo que voy  
á exigir de vos, moris.

—¡Tened compasión de mí! dijo el bachiller, ater-  
rado por la ferocidad de Bizarro: ¡yo he sido sedu-  
cido, engañado; yo soy una víctima, un infeliz!

—¡Confesad!

—Es cierto: yo amaba á Ursula Quiñones; yo la  
amo: me habéis prometido casarme conmigo: se ha  
convertido despues, sin saber cómo, de la noche á  
la mañana, en una gran señora, habiéndose imposi-  
ble para mí; y sin embargo, no he dejado de ama-  
rta, no puedo dejar de amarla; no puedo negarme á  
nada de lo que ella me pida, y por eso me veo en es-  
te durísimo conflicto: yo os suplico os pongais en mi  
lugar: ¿no habéis amado nunca, amigo mío? ¿no os  
habéis vuelto nunca loco por una mujer? Si no os ha  
sucedido eso, habéis sido muy afortunado, porque  
las mujeres son terribles.

deron un disparo á quema-ropa: le cogieron despre-  
venido y se atardó.

—Pero vos lo sabeis todo, dijo.

—Sé mas que lo que creéis, dijo Bizarro, aventu-  
rando á bulto su respuesta: os envía la infanta doña  
Esperanza de Austria.

—No conozco á esa señora, ni oree haya tal infan-  
ta en la casa real.

—Bien, tanto da; os envía doña María de Ayala,  
dama de la reina; hermana de la marquesa de Nues-  
tra Señora de las Nieves.

—Tampoco conozco á esa señora.

—Veamos si conocéis á la beata Ursula Quiñones,  
la que pasaba por hija del tío Manzampulas, verdu-  
go de Madrid.

—Decididamente, vos lo sabeis todo, dijo Marcos  
Calderon.

—Esperad, dijo Bizarro: vos sois muy práctico en  
esto de falsificar.

Acabó de aturdirse Marcos Calderon.

Bizarro había deducido á la ventura; pero había  
deducido bien: la turbación del bachiller se lo de-  
mostró.

—Habéis comprometido el honor de una gran da-  
ma por servir á una enemiga suya, dijo severamen-  
te Bizarro.

## CAPITULO XV

De cómo Bizarro tuvo tres conversaciones  
muy serias, y averiguó mas de lo que esperaba



La media noche, Bizarro, que despues de des-  
cansar se había desvelado, á causa del esta-  
do de su espíritu, sintió que llamaban á la puerta de  
la cámara.

Se levantó y abrió á tientas, porque estaba á os-  
curas.

Es verdad que le había servido de medio para  
dar sin vacilar con la puerta, el reflejo de una luz  
que se veía á través de sus rendijas.